

íntegros de camino, / los que andan en la ley de Jehová”. El versículo 32a dice: “Por el camino de Tus mandamientos correré”.

Todos estos puntos revelan las funciones y bendiciones de la ley de Dios como Su palabra viva para quienes le aman y le buscan. Es mi oración que esto nos inspire a amar al Señor aún más, a fin de que se intensifique siete veces nuestro amor por el Señor y por Su palabra, la cual nos infunde Su sustancia viviente que nos hace iguales a Él en vida, en naturaleza y en expresión, más no en la Deidad. De esta manera, llegaremos a ser la realidad del Cuerpo de Cristo y estaremos preparados para ser Su novia, traer Su reino y traer al Señor de regreso para que recupere Su título de propiedad y Su derecho sobre toda la tierra.—E. M.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

### La preciosidad de Sión y Jerusalén y la condición de los vencedores en Sión (Mensaje 9)

Lectura bíblica: Sal. 122:1; 125:1-2; 127:1; 128:5; 131:2; 132

- I. Entre los tipos del Antiguo Testamento, se incluye la ciudad santa de Dios, Jerusalén, en medio de la cual hay una cumbre llamada Sión, sobre la cual se construyó el templo—Sal. 2:6; 125:1:
  - A. Aunque Dios es misterioso e invisible, hay dos señales terrenales que dan testimonio de la existencia de Dios: Sión y Jerusalén.
  - B. Los salmos del 120 al 134 muestran que Sión, el centro, y Jerusalén, la circunferencia, permanecían profundamente arraigados en los pensamientos del pueblo de Israel; ellos sentían una gran preocupación por Sión y por Jerusalén—137:1, 5-6.
  - C. Es sobre el monte de Sión que tenemos la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y la economía de Dios con miras al testimonio de Dios—He. 12:18-24.
- II. Jerusalén tipifica a la iglesia, y el monte de Sión tipifica a los vencedores, quienes están en la iglesia—Sal. 2:6; 20:2; 48:11-12; 53:6a; 87:2:
  - A. Sión es lo más notable de Jerusalén, es la hermosura de la ciudad santa—48:2; 50:2.
  - B. Las características, la vida, la bendición y el establecimiento de Jerusalén provienen de Sión—51:18; 102:21; 128:5; 135:21; Is. 41:27; Jl. 3:17.
  - C. En el Nuevo Testamento los vencedores son comparados a Sión; en Apocalipsis 14:1 los ciento cuarenta y cuatro mil vencedores no simplemente están en Jerusalén, sino sobre la cumbre de Sión.
  - D. En la era de la iglesia, los Dios-hombres que han sido perfeccionados y que han madurado, son Sión, los vencedores—v. 1:
    1. La iglesia es la Jerusalén celestial, y los vencedores son Sión, como la cumbre y lo más notable—He. 12:22; Ap. 14:1.

2. La vida de iglesia es la Jerusalén de hoy, y en la iglesia debe haber un grupo de vencedores; estos vencedores son el Sión actual.
  3. Los vencedores están dedicados a la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación—Ro. 12:4-5; Ef. 4:16; Ap. 3:12.
  4. Los vencedores vencen el caos satánico de la vieja creación y llevan a cabo la economía divina con miras a la nueva creación—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9-10; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15.
  5. El Señor necesita a los vencedores para que lleven a cabo la economía de Dios, a fin de obtener un Cuerpo y destruir a Su enemigo—Ef. 1:10; 3:9-10; Ap. 12:11.
  6. Sin los vencedores, el Cuerpo de Cristo no puede ser edificado, y a menos que el Cuerpo de Cristo sea edificado, Cristo no podrá regresar por Su novia—Ef. 4:16; 5:23, 27, 32; Ap. 19:7-9.
- E. El recobro del Señor tiene como fin edificar a Sión—14:1; Ef. 4:16; Ap. 21:2:
1. Sión es la realidad del Cuerpo de Cristo, el cual llega a su consumación en la Nueva Jerusalén, y hoy en el recobro del Señor debemos avanzar hasta llegar a esta cumbre—Ef. 1:22-23; 4:4-6, 16; Ap. 21:2.
  2. La cumbre más elevada de la economía de Dios es Sión, la realidad del Cuerpo de Cristo; mientras estamos en la vida de iglesia debemos esforzarnos por llegar a tal cumbre—Ro. 12:4-5; 1 Co. 1:2; 12:12-13, 27.
  3. La realidad del Cuerpo de Cristo (Sión) es el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados, quienes son hombres genuinos que viven por la vida del Dios Triuno procesado y consumado, cuyos atributos se expresan por medio de sus virtudes—Gá. 2:20; Fil. 3:10; 1:19-21a.
- F. En el cielo nuevo y la tierra nueva, la Nueva Jerusalén en su totalidad llegará a ser Sión; la Nueva Jerusalén, el eterno monte de Sión, será el Lugar Santísimo, el lugar donde está Dios—Ap. 21:1-2, 16, 22; cfr. Ez. 48:35.
- G. Únicamente podemos llegar a la cumbre de Sión por medio de la oración; a fin de llegar a Sión por medio de la oración,

debemos conocer el significado de la oración en relación con la realización de la economía de Dios—1 Ti. 1:4; 2:8:

1. La oración es el medio por el cual el hombre inhala a Dios, gana a Dios y es ganado por Dios; la verdadera oración consiste en exhalar e inhalar delante de Dios, de tal manera que Dios y nosotros tengamos contacto mutuo y nos ganemos el uno al otro—1 Tu. 5:17.
  2. La oración es el medio por el cual el hombre coopera y labora con Dios, permitiendo que Dios y Su deseo se expresen desde su interior y por medio de él mismo, de modo que se cumpla Su propósito—Ro. 8:26-27; Jac. 5:17; Ef. 1:16-23; 3:14-21.
- III. En los salmos de ascenso gradual, Salmos 120—134, vemos lo precioso que eran Sión y Jerusalén para los santos; en todos estos salmos la casa y la ciudad son el centro:
- A. En el salmo 122 vemos el amor de los santos por la casa de Dios en Jerusalén—v. 1.
  - B. El salmo 125 habla con respecto a que Jehová rodea a Su pueblo:
    1. Los que confían en Jehová son como el monte de Sión, que no se mueve, sino que permanece para siempre; ellos aman el monte de Sión y se comparan a sí mismos al monte de Sión—v. 1.
    2. Como los montes rodean a Jerusalén, así Jehová rodea a Su pueblo desde ahora y para siempre—v. 2.
  - C. El salmo 127 revela el cuidado y bendición provistos por Jehová a Su pueblo; en lugar de laborar por nuestro propio esfuerzo, debemos confiar en Dios, pues Él cuidará de nosotros y nos bendecirá.
  - D. El salmo 128 habla de la bendición que Jehová da a Israel desde Sión; Dios siempre bendice al pueblo desde Sión, esto es, los vencedores—v. 5; cfr. Nm. 6:23-27.
  - E. En el salmo 131 un santo habla de su corazón humillado y su alma acallada delante de Jehová:
    1. El salmista calmó y acalló su alma dentro de sí; él había sido destetado, o despojado, de todas las cosas con excepción del Señor mismo—v. 2.
    2. Cuando nuestro corazón se humille y nuestra alma sea

acallada, estaremos en una condición apropiada para que Dios venga a descansar—132:14:

- a. En tal condición, Dios podrá obtener un lugar de descanso, una morada—v. 14.
- b. Es solamente cuando seamos humildes, serenos y acallados que las circunstancias serán propicias para que Dios se levante, entre en nosotros y nos tome como Su lugar de reposo; esto es, Sión que llega a ser la habitación de Dios, Su lugar de reposo, como nos revela el salmo 132.

IV. El salmo 132 habla de la morada de Jehová y Su reposo en Sión por medio de David (quien tipifica a Cristo) Su ungido:

- A. En los versículos del 2 al 5, vemos el deseo de David por la casa de Dios.
- B. David deseaba que Jehová se levantara y entrara con el Arca en Su lugar de reposo en Sión; hoy este lugar de reposo lo conforman los vencedores en las iglesias—vs. 6-8.
- C. Los versículos 7 y 8 muestran un cuadro figurativo del recobro de la vida de iglesia:
  1. El Arca estaba separada del tabernáculo; esto significa que Cristo estaba con la iglesia, pero que había sido separado de ella.
  2. Ahora es el momento en que debemos exclamar: “Levántate, Jehová, al lugar de Tu reposo, / Tú y el Arca de Tu poder”—v. 8.
- D. Los versículos del 14 al 18 contienen las palabras de Jehová en cuanto a Sión; éste es un cuadro de la vida de iglesia más excelente: los vencedores en Sión, la cumbre más elevada del monte de Dios:
  1. El salmo 132 menciona siete elementos relacionados con los vencedores: reposar en Dios, morar con Dios (v. 14), el alimento que satisface (v. 15), las vestimentas gloriosas (v. 16), el cuerno de victoria (v. 17), la lámpara que ilumina (v. 17) y la corona resplandeciente (v. 18).
  2. Estos elementos retratan la situación en que se encuentran los vencedores en Sión, la cumbre más elevada del monte de Dios.

## MENSAJE NUEVE

### LA PRECIOSIDAD DE SIÓN Y JERUSALÉN Y LA CONDICIÓN DE LOS VENCEDORES EN SIÓN

Salmos 120 al 134 forman un grupo compuesto de quince salmos, que se conocen como Salmos de ascenso gradual o Cánticos graduales. El trasfondo de muchos de estos salmos es el cautiverio en Babilonia. Se les llama Salmos de ascenso gradual debido a que el pueblo de Israel los cantaba mientras ascendían al monte de Sión tres veces al año, para celebrar las fiestas en Jerusalén. En este mensaje hemos de extraer los cristales de este grupo de salmos.

Este mensaje se titula “La preciosidad de Sión y Jerusalén y la condición de los vencedores en Sión”. Espero que entendamos claramente que Jerusalén, la ciudad, tipifica a la iglesia. Estar en una iglesia local como una expresión del Cuerpo de Cristo equivale a estar en Jerusalén. Sin embargo, en la ciudad de Jerusalén había una parte que se llamaba la Ciudad de David, o Sión. Ésta parte no era sólo el centro de la ciudad, sino también aquello que la elevaba. Debemos estar profundamente impresionados por el hecho de que hay tres cosas estrechamente relacionadas: Sión, la realidad del Cuerpo de Cristo y los vencedores. Aquellos que ascendían para adorar al Señor en las fiestas tenían un sentir profundo de la preciosidad de Jerusalén y Sión.

La primera parte de este mensaje desarrollaremos este asunto que es profundamente interno, debido a que se relaciona con una jornada interna que tomamos al practicar la vida de iglesia. Después, consideraremos la condición de los vencedores en Sión, su actitud, su estatus y su posición en relación a todo cuanto les rodea. Ellos están en Sión, viven en cierta realidad, y de hecho ellos son dicha realidad.

**ENTRE LOS TIPOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO,  
SE INCLUYE LA CIUDAD SANTA DE DIOS, JERUSALÉN,  
EN MEDIO DE LA CUAL HAY UNA CUMBRE LLAMADA SIÓN,  
SOBRE LA CUAL SE CONSTRUYÓ EL TEMPLO**

Entre los tipos del Antiguo Testamento, se incluye la ciudad santa de Dios, Jerusalén, en medio de la cual hay una cumbre llamada Sión,

sobre la cual se construyó el templo (Sal. 2:6; 125:1). La Biblia presenta a Sión como una cumbre. Necesitamos entender a Sión según lo presenta la Biblia.

**Aunque Dios es misterioso e invisible,  
hay dos señales terrenales que dan testimonio  
de la existencia de Dios: Sión y Jerusalén**

Aunque Dios es misterioso e invisible, hay dos señales terrenales que dan testimonio de la existencia de Dios: Sión y Jerusalén.

**Los salmos del 120 al 134 muestran que Sión,  
el centro, y Jerusalén, la circunferencia,  
permanecían profundamente arraigados  
en los pensamientos del pueblo de Israel; ellos sentían  
una gran preocupación por Sión y por Jerusalén**

Los salmos del 120 al 134 muestran que Sión, el centro, y Jerusalén, la circunferencia, permanecían profundamente arraigados en los pensamientos del pueblo de Israel; ellos sentían una gran preocupación por Sión y por Jerusalén (137:1, 5-6). Salmos 84:5 dice: “Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas, / en cuyo corazón están las calzadas a Sión” [heb.]. Necesitamos considerar lo que este versículo significa. ¿Podemos declarar, o nos gustaría ser capaces de decir, que en nuestro corazón están las calzadas que llevan a Dios con la meta de que lleguemos a ser Sión, la realidad del Cuerpo de Cristo? Si las calzadas a Sión están en nuestro corazón, mientras practicamos todos los asuntos ordenados por Dios para llevar a cabo Su economía neotestamentaria, y mientras vivimos una vida de iglesia práctica, se producirá en nuestro ser el correspondiente desarrollo interno dentro de nosotros. Si no hay tal desarrollo, estaremos fuera del significado intrínseco del recobro del Señor.

El hermano Lee sentía una profunda preocupación por esto. En una comunión que tuvo con algunos de los colaboradores en 1994, la cual fuera publicada en el libro *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, él dice: “No saben cuán grande es la carga que tengo por ustedes” (pág. 43). Luego él añade: “Necesitan conocer la parte intrínseca de todas las cosas espirituales” (pág. 46). Los salmistas habían emprendido una jornada interna. Su corazón estaba puesto en Sión, tal como el corazón de Dios también estaba puesto en Sión, y en ellos había algo en su ser que concordaba con lo que había en el corazón de Dios. Si

en nuestras diarias conversaciones personales con el Señor oramos, diciendo: “Señor, haz que el deseo de Tu corazón se convierta en el deseo de mi corazón”, gradualmente se forjará algo profundo en nuestro ser.

En el salmo 132 leemos las palabras directas de Dios en cuanto a Sión. El versículo 13 dice: “Jehová ha elegido a Sión; / la quiso por morada suya”. En el versículo 14 parece que Dios interrumpe al salmista, diciendo: “Éste es para siempre el lugar de Mi reposo. / Aquí habitaré, porque la he querido”. ¿Hemos considerado alguna vez que es lo que significa que el Dios vivo y verdadero desee algo? Si estemos dispuestos a aplicar la cumbre de la revelación divina —la verdad respecto a que Dios se hizo hombre para hacer del hombre Dios en vida y naturaleza— la aplicaremos por medio de la oración. Entonces, podríamos orar: “Señor, haz que mi corazón sea una réplica de Tu corazón en todo aspecto posible”. Al final, al menos hasta cierto grado, seremos internamente uno con Dios en el deseo que tiene en Su corazón. Puesto que Su deseo llega a formar parte de nuestro ser, ya no es una doctrina, una mera revelación, ni siquiera una visión; ya que ahora forma parte de lo que somos en Cristo. Entonces en medio de todo y de cualquier cosa que suceda en nuestra vida humana y en la vida de iglesia, nos daremos cuenta que estamos en una jornada interna.

El Antiguo Testamento nos muestra una jornada física hacia Sión para adorar a Dios. Con respecto a nosotros en el recobro del Señor, se trata de una jornada junto con el Espíritu de realidad al interior de Dios en Su economía a fin de alcanzar la meta de Dios. Los que han emprendido dicha jornada poseen dos características. Primero, Sión y Jerusalén permanecen profundamente arraigados en sus pensamientos. Sería muy bueno para todos, comenzando por los colaboradores y siguiendo con los ancianos, los hermanos responsables, los servidores, los que sirven a tiempo completo y los entrenantes de tiempo completo, preguntarnos delante del Señor: “¿Consideramos algo de manera profunda con relación a la realidad del Cuerpo de Cristo?”. ¿Qué consideramos de manera profunda en nuestro ser? ¿Qué es lo que nos ocupa?

En Filipenses 2 Pablo identificó una situación muy triste. Él estaba a punto de enviar a Timoteo a los creyentes en Filipos, pero añade: “A ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros” (v. 20). Con excepción de Timoteo, a quien Pablo tenía el deseo de enviarles, no había ninguno que fuera del mismo ánimo que

Pablo, y que tan sinceramente se interesara por los filipenses. Luego en el versículo 21 Pablo explica: “Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús”. Los otros eran creyentes y estaban en la iglesia. Podemos decir incluso que ellos al menos externamente eran uno con Pablo en su ministerio, pero no eran uno con él de manera intrínseca. Su alma no correspondía al alma del apóstol, pero la de Timoteo sí. Pablo no dice que ellos buscaran lo mundano, ni que ellos eran amantes del dinero, sino que ellos buscaban lo suyo propio; y buscaban lo suyo propio de tal manera que dejaban de lado todo lo que era de Cristo Jesús. Esto es un grave peligro. Nosotros recibimos muchos correos electrónicos y otras comunicaciones, los cuales están arraigados en los santos que buscan lo suyo propio. Ciertamente tenemos necesidades, pero también tenemos un Padre que conoce lo que necesitamos. El Señor necesita más hermanos y hermanas que tengan la capacidad interna para considerar profundamente lo que está en el corazón de Dios.

Otra característica de los que han emprendido esta jornada a Sión es que ellos tienen una gran preocupación por Sión y Jerusalén. Tenemos que considerar delante del Señor por que cosa *sentimos una gran preocupación* en el recobro del Señor. ¿Estamos muy preocupados con la preparación de la novia de Cristo que podríamos decir: “Yo vivo para esto. Yo respiro a causa de esto. Yo existo para que mi vida sea un factor que contribuya al cumplimiento del anhelo que tiene el Señor de obtener Su complemento”? Claro, debemos ser equilibrados. La vida de iglesia, la vida humana, la vida cristiana, así como la obra se llevan a cabo de manera práctica. Hacemos muchas cosas externas, sin las cuales se haría muy poco de la economía de Dios. Sin embargo, si eso es todo lo que tenemos, no tendremos a Sión, ni la realidad del Cuerpo de Cristo, ni los vencedores que conquistan todo aquello que impide la edificación del Cuerpo y la preparación de la novia.

En tales cometidos, la única salida es abrir nuestro ser al Señor en amor, para darle la oportunidad de derribar cualquier cosa en nosotros que sea incompatible con el deseo de Su corazón, y para darle a Él la manera de edificarse en nuestro ser a fin de que forme parte de nuestra constitución, al saturarnos e impregnarnos consigo mismo, hasta hacernos Dios en vida, en naturaleza y en toda manera posible, excepto en la Deidad y en ser un objeto de adoración. Entonces nuestro ser va a concordar con Él, y en nuestro corazón estarán las calzadas a Sión.

**Es sobre el monte de Sión que tenemos la iglesia,  
el Cuerpo de Cristo, y la economía de Dios  
con miras al testimonio de Dios**

Es sobre el monte de Sión que tenemos la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y la economía de Dios con miras al testimonio de Dios (He. 12:18-24). Nosotros aquí tenemos la realidad de todo esto.

**JERUSALÉN TIPIFICA A LA IGLESIA,  
Y EL MONTE DE SIÓN TIPIFICA A LOS VENCEDORES,  
QUIENES ESTÁN EN LA IGLESIA**

Jerusalén tipifica a la iglesia, y el monte de Sión tipifica a los vencedores, quienes están en la iglesia (Sal. 2:6; 20:2; 48:11-12; 53:6a; 87:2). En esta coyuntura debemos abarcar el tema de los vencedores. En el recobro del Señor no empleamos términos de manera casual; todos los términos poseen su significado. La palabra *vencedor* según nuestro uso es una traducción del verbo griego *nikao*, que significa “conquistar” o “ser victorioso”. Cuando el Señor Jesús llamaba a los vencedores de las iglesias en Apocalipsis 2 y 3, Él no dirigió Su mensaje “a los vencedores”; en lugar de ello, Él empleó una frase participial, diciendo: “Al que venza” (2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21). El verbo funciona con el significado de un sustantivo, lo cual indica que la persona está conquistando algo de forma activa.

Por tanto, un vencedor es alguien que es viviente, que está sirviendo, y cuyo ser está inmerso en la experiencia de vencer todo lo que obstaculiza la economía de Dios y la realización de Su economía. El principio con los vencedores consiste en que ellos toman la responsabilidad que toda la iglesia debió haber asumido y desempeñado, pero que no lo hizo. Así pues, los vencedores no son personas superiores ni especiales, sino normales, en el sentido de que voluntariamente llevan a cabo su responsabilidad en el nombre del Señor y de toda la iglesia, de modo que por medio de su victoria el Señor puede adjudicarle a la iglesia el cumplimiento de su misión.

Ciertamente, los vencedores recibirán la recompensa en la era del reino, pero dentro de ellos el obtener la recompensa no es lo principal. En su ser, en sus corazones, están las calzadas a Sión. Sión y Jerusalén permanecen profundamente arraigados en sus pensamientos y son su mayor preocupación. El Cuerpo es algo que está en ellos. El deseo del corazón del Señor es el deseo del corazón de ellos. En esto, ellos están unidos, mezclados e incorporados con el Señor. Ellos desean que el

Señor, a quien aman y sirven, obtenga finalmente Su complemento, la cual se ha preparado para Él —la iglesia gloriosa para Su satisfacción. Ellos quieren ver que el Cuerpo de Cristo sea edificado y el nuevo hombre perfeccionado, para que el enemigo sea aplastado bajo nuestros pies. Ellos anhelan vencer por amor al Señor, y luchan por todos los hermanos por amor a toda la iglesia. Ellos no son una clase superior, ni se separan por ser elitistas; más bien, todo el Cuerpo de Cristo está en sus corazones, y cada miembro es importante para ellos. Ellos están venciendo, no principalmente para recibir una corona, sino para que el propósito del Señor sea cumplido.

Con respecto a vencer, hay un error que debemos evitar. Conforme al modelo que Pablo nos muestra, nadie tiene la base para afirmar que uno es un vencedor hasta el final, hasta que haya acabado su carrera. He recibido correos de personas ilusas que se jactaban de ser vencedoras, las primicias y partes del hijo varón. Es muy serio hacer afirmaciones falsas. Uno puede obtener una gran victoria el día de hoy y sufrir una devastación mañana. No obstante, podemos recibir del Señor la aspiración de ser un vencedor, y podemos orar para ser un vencedor.

Podemos hacer una aplicación específica a la función de los vencedores referente al mensaje que estamos considerando, y esta es, que los vencedores viven dedicados a la edificación del Cuerpo de Cristo. Ninguno que hoy se encuentre en las iglesias locales sobre la tierra y que no se interese por la edificación del Cuerpo de Cristo puede ser un vencedor. Podemos decir que hemos vencido nuestro mal genio, que hemos vencido la cama para leer la Palabra temprano cada mañana o que hemos vencido el pecado que nos acosa. Por un lado, eso es bueno; pero por otro, es algo muy individualista y privado. Lo que el Señor necesita hoy en las iglesias son santos que están dispuestos a ser producidos por el Señor, el Espíritu siete veces intensificado, como personas que se entregan a Él para edificar el Cuerpo de Cristo como una realidad en las iglesias.

Tal vez realicemos una obra espléndida al enseñar, al ser constituidos con la verdad, al cuidar de otros con un corazón amoroso, al predicar el evangelio, al bautizar a muchos creyentes y al establecer muchas iglesias. Ciertamente todo eso es necesario; pero cuando el Señor mire dentro de nosotros, tenemos que considerar para qué es nuestra obra y cuál es su meta. ¿Hay alguna conexión en lo profundo de nuestro ser entre nuestra lectura de la Biblia, nuestro deseo de crecer en vida,

nuestra experiencia de Cristo, nuestro disfrute de Cristo, nuestro servicio en la iglesia, el desarrollo de nuestra función en las reuniones, nuestra predicación del evangelio, nuestro trabajo en la obra, e incluso entre nuestros padecimientos y tratos, con el deseo que tiene el Señor de ver el Cuerpo edificado como una realidad? Ésta es la comisión de los vencedores en esta era. Por tanto, los vencedores ven el Cuerpo, conocen el Cuerpo y cuidan del Cuerpo.

En diciembre de 1995 el hermano Lee se reunió con alrededor de ocho colaboradores en su estudio para tener una comunión de peso; él les dio un encargo personal, no un consejo, sino un mandato. En una de las breves y últimas declaraciones que hizo durante ese tiempo, él mandó: “Cada uno de ustedes tiene que ser un vencedor que guarda todos los principios del Cuerpo”. La Conferencia del fin de semana del Día de acción de gracias de 1998 tenía como tema general “Guardar los principios del Cuerpo” (véase la revista *The Ministry*, tomo 3, núms. 3 y 4). No obstante, en los trece años que han pasado desde esa conferencia, uno tras otro los principios del Cuerpo han sido violados. Este tema fue liberado en esa conferencia, y hubo muchos que lo escucharon, lo leyeron y lo conocieron. Después de que el hermano Lee nos dio ese encargo, consideré esto delante del Señor: “Yo recibí esta palabra, pero ni siquiera conozco todos los principios del Cuerpo. ¿Cómo puedo guardar aquello que no conozco?”. Así que su palabra engendró una aspiración dentro de mí.

Los vencedores se preocupan por los intereses de Dios por encima de todo, incluyendo sus propias necesidades. Recientemente, tuve el privilegio y el honor de estar en India para tener comunión con los queridos santos. Puedo testificar por ellos, que los santos locales y los colaboradores que sirven allí se preocupan por los intereses de Dios por encima de todo. La obra del Cuerpo es algo que está en resurrección y que el Espíritu vivificante puede honrar.

**Sión es lo más notable de Jerusalén,  
es la hermosura de la ciudad santa**

Sión es lo más notable de Jerusalén, es la hermosura de la ciudad santa (Sal. 48:2; 50:2). En una iglesia, tipificada por Jerusalén, debe haber algunos vencedores, y su mismo ser es el factor que hace que la iglesia sea hermosa. Ellos no sobresalen, pues éste no es el tiempo de su manifestación; pero son lo más notable.

**Las características, la vida, la bendición  
y el establecimiento de Jerusalén provienen de Sión**

Las características, la vida, la bendición y el establecimiento de Jerusalén provienen de Sión (51:18; 102:21; 128:5; 135:21; Is. 41:27; Jl. 3:17). En la actualidad, hay Jerusalenes (iglesias locales) que no tienen a Sión. Como no tienen a Sión, la bendición es mínima, y los santos carecen de un sentido de establecimiento, solidez, seguridad y el sentir que es inmovible.

**En el Nuevo Testamento  
los vencedores son comparados a Sión;  
en Apocalipsis 14:1 los ciento cuarenta y cuatro mil  
vencedores no simplemente están en Jerusalén,  
sino sobre la cumbre de Sión**

En el Nuevo Testamento los vencedores son comparados a Sión; en Apocalipsis 14:1 los ciento cuarenta y cuatro mil vencedores no simplemente están en Jerusalén, sino sobre la cumbre de Sión.

**En la era de la iglesia, los Dios-hombres  
que han sido perfeccionados y que han madurado,  
son Sión, los vencedores**

En la era de la iglesia, los Dios-hombres que han sido perfeccionados y que han madurado, son Sión, los vencedores (v. 1). Podemos decir que esto describe a los vencedores. Los vencedores son Dios-hombres. Ellos son creyentes que están mezclados con Dios cada vez más hasta llegar a la madurez. Necesitamos conocer la diferencia entre la transformación y la madurez. La transformación es un cambio en vida. Antes éramos naturales, pero gradualmente seremos personas resucitadas y transformadas en vida y naturaleza. Sin embargo, la madurez equivale a ser llenos con la vida divina que nos cambia hasta el grado de desbordar.

Si nuestra meta personal es la transformación, entonces nuestra meta es muy pobre. Hebreos 6:1 dice: “Vayamos adelante a la madurez”. Una de las tácticas que el enemigo emplea en muchos de los santos mayores consiste en retardar su crecimiento en vida, incluso detenerlo y después los insensibiliza respecto a su falta de crecimiento. Estos santos quizás no sepan que décadas atrás ellos estaban mucho mejor que ahora, porque durante estos años han estado siendo consumidos por su manera de ser y sus peculiaridades. Para alcanzar la madurez necesitamos

ser perfeccionados, equipados, suministrados, entrenados y también tocados. Algunos queridos santos portan un rótulo invisible que dice: “No me toquen”. Nosotros no los tocamos, y ellos continúan siendo los mismos. Ellos están en la iglesia, en Jerusalén, en las reuniones y en las conferencias, haciendo todas las cosas externas, pero no tienen a Sión. Por esta razón, el Señor tiene que buscar a los que están abiertos y disponibles a Él.

Estoy cansado de oír las que llaman consagraciones, que realmente son promesas de que van a hacer algo. Algunos se consagran para leer todos los mensajes del Estudio-vida en tres años o para hacer alguna otra cosa, a modo de promesa. La consagración en realidad significa que nos presentamos al Señor, para permitir que Él opere en nosotros y dentro de nosotros. La consagración no es una promesa de hacer esto o aquello. Quizás nos consagremos para leer todos los mensajes del Estudio-vida en tres años, pero tal vez el Señor no tenga ningún acceso a nuestro ser durante esos tres años. En cuanto a esto, debe haber una oración dentro de nosotros.

Esta semana fui profundamente tocado y suministrado por algunos correos y textos que recibí de parte de un hermano de edad avanzada, quien estaba en la unidad de cuidados intensivos. A él lo operaron de emergencia, y mientras estaba en el hospital le dio un ataque masivo al corazón. Sin embargo, él está reinando en vida en ese hospital. Él está alabando al Señor allí. Cuando lo trasladaron a otra habitación, él iba alabando y disfrutando al Señor, diciendo: “Señor, esto no puede ponerse mejor”. El Señor honra a tal persona, por quien todos los santos son suplidos y tocados cuando están con él. Esto es la vida, la bendición y el establecimiento de Jerusalén que provienen de Sión.

*La iglesia es la Jerusalén celestial,  
y los vencedores son Sión,  
como la cumbre y lo más notable*

La iglesia es la Jerusalén celestial, y los vencedores son Sión, como la cumbre y lo más notable (He. 12:22; Ap. 14:1).

*La vida de iglesia es la Jerusalén de hoy,  
y en la iglesia debe haber un grupo de vencedores;  
estos vencedores son el Sión actual*

La vida de iglesia es la Jerusalén de hoy, y en la iglesia debe haber un grupo de vencedores; estos vencedores son el Sión actual.

*Los vencedores están dedicados  
a la edificación del Cuerpo de Cristo,  
lo cual llevará la Nueva Jerusalén  
a su consumación*

Los vencedores están dedicados a la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación (Ro. 12:4-5; Ef. 4:16; Ap. 3:12). Ninguno de nosotros es un vencedor todavía. Al decir *vencedores* nos referimos a aquellos que aspiran, oran, se consagran, se abren, se ejercitan para experimentar y disfrutar a Cristo y están constituidos de Cristo para vivir y ministrar a Cristo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual es la preparación de la novia de Cristo.

*Los vencedores vencen  
el caos satánico de la vieja creación  
y llevan a cabo la economía divina  
con miras a la nueva creación*

Los vencedores vencen el caos satánico de la vieja creación y llevan a cabo la economía divina con miras a la nueva creación (1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9-10; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15). Nuestro hermano que se encontraba en esa unidad de cuidados intensivos está conquistando el caos satánico. Es un honor tener comunión con él y oírle testificar del Señor, dar gracias a Él y alabarle. Al hacer esto, él está llevando a cabo la economía divina para la nueva creación.

*El Señor necesita a los vencedores  
para que lleven a cabo la economía de Dios,  
a fin de obtener un Cuerpo  
y destruir a Su enemigo*

El Señor necesita a los vencedores para que lleven a cabo la economía de Dios, a fin de obtener un Cuerpo y destruir a Su enemigo (Ef. 1:10; 3:9-10; Ap. 12:11). Qué comisión es la nuestra. Mientras edificamos el Cuerpo, el enemigo está siendo destruido.

*Sin los vencedores, el Cuerpo de Cristo no puede ser edificado,  
y a menos que el Cuerpo de Cristo sea edificado,  
Cristo no podrá regresar por Su novia*

Sin los vencedores, el Cuerpo de Cristo no puede ser edificado, y a

menos que el Cuerpo de Cristo sea edificado, Cristo no podrá regresar por Su novia (Ef. 4:16; 5:23, 27, 32; Ap. 19:7-9). Hace ya algún tiempo, un hermano joven en cierto lugar tuvo comunión conmigo, y me dijo que él había oído decir que el Señor regresaría muy pronto porque la novia estaba casi lista. Sin caer en la esfera del bien y del mal, yo le respondí: “¿Oh, la novia está casi lista? Eso significa que el Cuerpo de Cristo ha sido edificado. ¿Podría usted llevarme allí? ¿Podría usted mostrármelo?”. Tener la realidad del Cuerpo de Cristo significa que de forma genuina tenemos el vivir corporativo del Dios-hombre, un vivir en conformidad con la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección. En 1994 el hermano Lee dijo con un gran peso en su corazón que él no veía la realidad del Cuerpo de Cristo en ninguna parte (véase el libro *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 16). Él le confesó al Señor que, aun cuando les había abierto la Biblia a los santos y levantado muchas iglesias, nosotros aún estábamos escasos de la realidad del Cuerpo de Cristo. Esto produjo en él una gran carga con respecto a la compenetración, porque la compenetración es el camino que nos introduce a la realidad.

Han pasado ya diecisiete años y medio desde que nuestro hermano dijo estas palabras. Tal vez hemos progresado, pero tal vez no sea mucho. ¿Conocemos exactamente en qué consiste la meta del recobro del Señor? ¿Tenemos claridad en cuanto a nuestra comisión en el recobro del Señor? La meta del recobro del Señor es edificar el Cuerpo orgánico de Cristo en las iglesias locales como la realidad. Esto es Sión en Jerusalén. Cuando el Señor Jesús regrese, Él vendrá como el Novio por la novia. Lo que procede de Cristo y es edificado es Su Cuerpo; lo que es presentado a Cristo en Su venida es la novia. Por favor, tomen nota del hecho de que la edificación del Cuerpo es la preparación de la novia. A medida que el Cuerpo es edificado por el crecimiento en vida hacia la madurez, la novia es preparada. Cuando, a los ojos del Señor, los vencedores hayan edificado el Cuerpo lo suficiente, Él se dará cuenta de que Su novia ha sido preparada, entonces dirá: “¡Mi novia está lista! Ahora Yo puedo volver”.

En este punto, debo insertar una palabra con respecto a la dirección del mover del Señor, comenzando desde el día de hoy hasta el tiempo de Su manifestación cuando venga a establecer el reino. La dirección del mover del Señor entre nosotros consiste primeramente en edificar el Cuerpo orgánico de Cristo. En segundo lugar, consiste en preparar a

la novia como el complemento para la satisfacción del Novio. En tercer lugar, consiste en introducir el reino.

Sin embargo, en medio de la novia y el reino, están otros dos asuntos. Por tanto, la secuencia en conformidad con la revelación divina es el Cuerpo, la novia, el ejército, la piedra y el reino. Todos estos dependen de que el Cuerpo sea edificado. Cuando el Cuerpo sea edificado, la novia se habrá preparado, y ella será arrebatada. Luego, la novia misma se convertirá en un ejército. Ni siquiera necesitará mudarse de ropa ni preguntar: “¿Señor, qué quieres que me vista cuando vaya contigo a Armagedón?”. Quizás Él diga: “Querida, lo que llevas puesto está bien. Tu vestido de novia es tu uniforme. ¡Sólo sígueme!”. Entonces ella será un ejército que derrota al ejército del Anticristo, quien hará guerra directamente contra Dios.

En aquel entonces, el segundo gran problema que tiene Dios será resuelto. El primero fue la vieja creación, el cual fue solucionado en la primera venida del Señor mediante Su muerte en la cruz. El segundo gran problema es el gobierno humano, el cual exalta al hombre, adora ídolos y se rebela contra Dios. El Señor vendrá con los vencedores en calidad de una piedra destructora corporativa que desmenuza los diez dedos de la imagen vista en Daniel 2, y todo el sistema del gobierno humano saldrá como tamo que se lleva el viento. La piedra entonces se hará un gran monte, el reino, y llenará toda la tierra. Así pues, la secuencia es: el Cuerpo, la novia, el ejército, la piedra y el reino.

Consideremos esto en el orden inverso. A fin de que el reino esté allí, tiene que haber una piedra. Antes de que pueda haber una piedra, tiene que levantarse un ejército. El ejército tiene que ser precedido por la novia, y la preparación de la novia depende de la edificación del Cuerpo. Por tanto, el asunto crucial es la edificación del Cuerpo. ¿Lo lograremos mientras vivamos o no? No sé cuánto tiempo de vida me dará el Señor, pero yo espero que me conceda al menos lo suficiente para palpar junto con ustedes la realidad de Sión en el recobro del Señor. Esto es Sión. Ésta es la razón de nuestra existencia en el recobro del Señor. Ésta es la razón por la cual nos levantamos de la cama cada mañana y ésta es la razón por la cual nos mantenemos con salud. La razón por la cual buscamos al Señor y leemos la Palabra es para que Él pueda obtener el deseo de Su corazón, el cual consiste en obtener a Sión en las iglesias locales.

### **El recobro del Señor tiene como fin edificar a Sión**

*Sión es la realidad del Cuerpo de Cristo,  
el cual llega a su consumación en la Nueva Jerusalén,  
y hoy en el recobro del Señor debemos avanzar  
hasta llegar a esta cumbre*

El recobro del Señor tiene como fin edificar a Sión (Ap. 14:1; Ef. 4:16; Ap. 21:2). Sión es la realidad del Cuerpo de Cristo, el cual llega a su consumación en la Nueva Jerusalén, y hoy en el recobro del Señor debemos avanzar hasta llegar a esta cumbre (Ef. 1:22-23; 4:4-6, 16; Ap. 21:2).

*La cumbre más elevada de la economía de Dios  
es Sión, la realidad del Cuerpo de Cristo;  
mientras estamos en la vida de iglesia  
debemos esforzarnos por llegar a tal cumbre*

La cumbre más elevada de la economía de Dios es Sión, la realidad del Cuerpo de Cristo; mientras estamos en la vida de iglesia debemos esforzarnos por llegar a tal cumbre (Ro. 12:4-5; 1 Co. 1:2; 12:12-13, 27).

*La realidad del Cuerpo de Cristo (Sión)  
es el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados,  
quienes son hombres genuinos que viven  
por la vida del Dios Triuno procesado y consumado,  
cuyos atributos se expresan por medio de sus virtudes*

La realidad del Cuerpo de Cristo (Sión) es el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados, quienes son hombres genuinos que viven por la vida del Dios Triuno procesado y consumado, cuyos atributos se expresan por medio de sus virtudes (Gá. 2:20; Fil. 3:10; 1:19-21a). Esta definición une a Sión, la realidad y los vencedores de manera práctica. La realidad del Cuerpo de Cristo (Sión) es el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados, quienes son hombres genuinos; esto es, son “Jesusmente” humanos, seres humanos accesibles. Sin embargo, ellos viven por la vida del Dios Triuno procesado y consumado, cuyos atributos se expresan por medio de sus virtudes. Este es Sión, ésta es la realidad y éstos son los vencedores.

Estoy convencido de que el Señor en esta etapa de intensificación de Su ministerio es plenamente capaz de hacernos Sión. Todos proveen de la misma fuente. Todos somos la carne de pecado; somos el

viejo hombre en la vieja creación con un cuerpo de pecado y muerte. Tenemos un yo, una manera de ser y peculiaridades. No obstante, la cruz es tan poderosa que anula todos los asuntos negativos. La resurrección es tan prevaeciente que introduce todas las cosas positivas. Simplemente debemos amar al Señor, abrírnos a Él, entregarnos a Él y orar: “Señor, por causa de Sión, hazme parte de este Dios-hombre corporativo”.

**En el cielo nuevo y la tierra nueva,  
la Nueva Jerusalén en su totalidad llegará a ser Sión;  
la Nueva Jerusalén, el eterno monte de Sión,  
será el Lugar Santísimo, el lugar donde está Dios**

En el cielo nuevo y la tierra nueva, la Nueva Jerusalén en su totalidad llegará a ser Sión; la Nueva Jerusalén, el eterno monte de Sión, será el Lugar Santísimo, el lugar donde está Dios (Ap. 21:1-2, 16, 22; cfr. Ez. 48:35). Es maravilloso que la Nueva Jerusalén en su totalidad llegue a ser Sión en el cielo nuevo y la tierra nueva; sin embargo, no queremos esperar hasta ese entonces.

**Únicamente podemos llegar a la cumbre de Sión  
por medio de la oración; a fin de llegar a Sión por medio  
de la oración, debemos conocer el significado de la oración  
en relación con la realización de la economía de Dios**

Únicamente podemos llegar a la cumbre de Sión por medio de la oración; a fin de llegar a Sión por medio de la oración, debemos conocer el significado de la oración en relación con la realización de la economía de Dios (1 Ti. 1:4; 2:8). Aquí nos referimos a orar de una manera en particular. Si hemos de alcanzar a Sión por medio de la oración, debemos conocer su significado con el fin de llevar a cabo la economía de Dios. El significado de la oración aquí es lo que el hermano Nee llama “el principio de la oración”. No es que yo sienta algo, necesite algo o quiera algo y, por lo tanto, lo pido. Esto puede ser o no ser una oración. A lo que nos referimos es esto: Dios tiene una voluntad, un deseo y una intención, pero Él no lo llevará a cabo solo. Esto no es igual como Él creó del universo, donde Él lo hizo todo por medio de hablar. Antes bien, Él quiere que Su pueblo en la tierra se abra a Él, sea uno con Él y se ponga de acuerdo con Él a fin de que Su voluntad llegue a ser la voluntad de Su pueblo, Su intención llegue a ser la intención de ellos y Su deseo llegue a ser el deseo de ellos en su comunión con Él. Éste es el principio rector de Juan 15:7: “Si permanecéis en Mí y

Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. Por supuesto, esto nunca funciona a la manera de decir: “Quiero un yate; quiero esto y aquello”. Cuando las palabras de Cristo permanecen en nosotros, operan en nosotros y nos imparten el deseo de Dios, ese deseo llega a ser el nuestro. Queremos este deseo y oramos algo como: “Señor, queremos quinientas iglesias en la India para el año 2020”.

La oración comienza con la voluntad, el deseo y la intención de Dios. A medida que estamos en comunión con Él y a medida que la iglesia se abre a Él, Él imparte Su voluntad, Su deseo y Su intención en nosotros. No me pida métodos para hacer que esto suceda. No hay métodos; sólo hay personas que se están contactando unas a otras de forma vital, viviendo una en la otra y mezcladas la una con la otra en unidad. Entonces oramos algo que está en lo profundo de nuestro ser, y esta oración es la expresión del deseo de Dios. Así, Él cumple Su deseo al satisfacer nuestro deseo, el cual es la expresión por la oración de Su deseo. No sé hasta qué punto esto sucede en las reuniones grandes de oración de la iglesia, pero ciertamente ocurre, y ciertamente ocurre en los grupos vitales genuinos. Allí donde haya algunos en armonía que están en unidad absoluta los unos con los otros y con el Cuerpo, entonces, lo que los cielos han atado ellos atan y lo que los cielos han desatado ellos desatan.

Sería muy bueno si en la iglesia en Anaheim cada alma fuera acallada y todos fueran subyugados al grado que no hubiera ni un susurro de la vida natural, pero no estoy esperando algún tipo de utopía. Puede que suceda o no, pero puede suceder, sucederá y está sucediendo en los grupos vitales. Estos grupos vitales son el Sión en miniatura. Ésta es la realidad del Cuerpo de Cristo y de la vida que vence. Ellos son uno con el Señor y sus oraciones expresan Su deseo. Ésta es la oración de la que estamos hablando.

*La oración es el medio por el cual el hombre inhala a Dios,  
gana a Dios y es ganado por Dios; la verdadera oración  
consiste en exhalar e inhalar delante de Dios,  
de tal manera que Dios y nosotros tengamos  
contacto mutuo y nos ganemos el uno al otro*

La oración es el medio por el cual el hombre inhala a Dios, gana a Dios y es ganado por Dios; la verdadera oración consiste en exhalar e

inhalar delante de Dios, de tal manera que Dios y nosotros tengamos contacto mutuo y nos ganemos el uno al otro (1 Tu. 5:17).

*La oración es el medio por el cual el hombre coopera y labora con Dios, permitiendo que Dios y Su deseo se expresen desde su interior y por medio de él mismo, de modo que se cumpla Su propósito*

La oración es el medio por el cual el hombre coopera y labora con Dios, permitiendo que Dios y Su deseo se expresen desde su interior y por medio de él mismo, de modo que se cumpla Su propósito (Ro. 8:26-27; Jac. 5:17; Ef. 1:16-23; 3:14-21). Sión necesita esta clase de oración. En esa comunión especial publicada en el capítulo 5 de *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, el hermano Lee menciona que la única manera de alcanzar la cumbre es orando. El tiempo no lo permite, pero hay mucho más que decir acerca de la clase de oración que nos lleva a entrar en la experiencia de todas las cosas intrínsecas de la economía de Dios por amor al Cuerpo, la novia, el ejército, la piedra y el reino.

EN LOS SALMOS DE ASCENSO GRADUAL, SALMOS 120—134,  
VEMOS LO PRECIOSO QUE ERAN SIÓN Y JERUSALÉN  
PARA LOS SANTOS; EN TODOS ESTOS SALMOS  
LA CASA Y LA CIUDAD SON EL CENTRO

**En el salmo 122 vemos el amor de los santos  
por la casa de Dios en Jerusalén**

En los salmos de ascenso gradual, Salmos 120—134, vemos lo precioso que eran Sión y Jerusalén para los santos; en todos estos salmos la casa y la ciudad son el centro. En el salmo 122 vemos el amor de los santos por la casa de Dios en Jerusalén (v. 1). No nos avergonzamos de decir: “Amamos la iglesia”. No me avergüenzo de decir: “Amo la iglesia en Anaheim. Amo la iglesia en Chicago”. Amamos la iglesia.

**El salmo 125 habla con respecto  
a que Jehová rodea a Su pueblo**

*Los que confían en Jehová son como el monte de Sión,  
que no se mueve, sino que permanece para siempre;  
ellos aman el monte de Sión y se comparan  
a sí mismos al monte de Sión*

El salmo 125 habla con respecto a que Jehová rodea a Su pueblo.

Los que confían en Jehová son como el monte de Sión, que no se mueve, sino que permanece para siempre; ellos aman el monte de Sión y se comparan a sí mismos al monte de Sión (v. 1). Cuán misterioso es que en ocasiones cuando usted contacta a un hermano o hermana que ha sido constituido tiene el sentir de haberse encontrado con un monte. Tales santos son como el monte de Sión.

*Como los montes rodean a Jerusalén,  
así Jehová rodea a Su pueblo desde ahora y para siempre*

Como los montes rodean a Jerusalén, así Jehová rodea a Su pueblo desde ahora y para siempre (v. 2).

**El salmo 127 revela el cuidado y bendición  
provistos por Jehová a Su pueblo; en lugar de laborar  
por nuestro propio esfuerzo, debemos confiar en Dios,  
pues Él cuidará de nosotros y nos bendecirá**

El salmo 127 revela el cuidado y bendición provistos por Jehová a Su pueblo; en lugar de laborar por nuestro propio esfuerzo, debemos confiar en Dios, pues Él cuidará de nosotros y nos bendecirá.

**El salmo 128 habla de la bendición  
que Jehová da a Israel desde Sión; Dios siempre bendice  
al pueblo desde Sión, esto es, los vencedores**

El salmo 128 habla de la bendición que Jehová da a Israel desde Sión; Dios siempre bendice al pueblo desde Sión, esto es, los vencedores (v. 5; cfr. Nm. 6:23-27).

**En el salmo 131 un santo habla de su corazón humillado  
y su alma acallada delante de Jehová**

En el salmo 131 un santo habla de su corazón humillado y su alma acallada delante de Jehová. Este salmo amerita más atención porque es el puente al salmo 132, donde vemos la condición de los vencedores en el monte de Sión. El salmo 131 tiene sólo tres versículos:

Jehová, no se ha envanecido mi corazón / ni mis ojos se enaltecieron; / ni anduve en grandezas / ni en cosas demasiado sublimes para mí. / En verdad me he comportado y he acallado mi alma / como un niño destetado de su madre. / ¡Como un niño destetado está mi alma! / Espera, Israel, en Jehová, / desde ahora y para siempre.

A medida que nos acercamos a Sión y estamos bajo el cuidado del Pastor de nuestras almas, el Señor nos cuida de tal manera que nos lleva a acallar nuestra alma. Es entonces que no hay nada altanero en nosotros, no hay orgullo en nuestro corazón y somos destetados. Ya no lloremos, sino que aceptamos el hecho que hemos sido destetados y, ya que somos como un niño destetado, nuestra alma es acallada. Esto abre el camino para que Dios obtenga Su reposo entre nosotros, el monte de Sión.

*El salmista calmó y acalló su alma dentro de sí;  
él había sido destetado, o despojado, de todas las cosas  
con excepción del Señor mismo*

El salmista calmó y acalló su alma dentro de sí; él había sido destetado, o despojado, de todas las cosas con excepción del Señor mismo (v. 2). El camino a Sión es un camino de pérdida que es muy costoso, pero luego es el camino de ganancia. Es el camino de ser despojados o destetados hasta que nuestro ser entiende finalmente que sólo el Dios Triuno mismo es su satisfacción. No espero ser satisfecho con mi matrimonio; no espero que la satisfacción provenga de mis hijos. Tampoco estoy desalentado por la condición en que se ellos encuentran. No sueño que la satisfacción vendrá con mis nietos. No busco que nada externo satisfaga mi ser. Sólo mi Dios Triuno procesado y consumado es mi satisfacción. El Señor necesita a algunos que tengan esta visión, que lo amen con Su amor de tal manera que lo estimen todo como pérdida. En la primera fase lo perdemos todo y en la segunda fase lo tenemos por basura (Fil. 3:8). Solía preguntarme si en algún lugar habría felicidad profunda y satisfacción. Mi respuesta ahora es no y sí; no para las cosas naturales o humanas, pero un gran y maravilloso sí al Dios Triuno.

Ahora nos acercamos al último punto en el cual veremos que Dios mismo descansa solamente en Sión. De la misma manera, nuestro ser no puede hallar verdadero descanso en ningún otro lugar. Por tanto, como lo indica el libro de Job, el Señor tiene que despojarnos de todo lo que pensamos que necesitamos o que nos merecemos a fin de hacer que estemos satisfechos en esta vida. Él también nos despojará de la envidia que sentimos por aquellos que pensamos que tienen estas cosas. Entonces no nos quejaremos más de que Dios no es justo; Él será simplemente Dios.

Un día usted se consagró a Él de manera real, estuvo verdaderamente

abierto a Él. Entonces, ahora Él está trabajando sin cesar basado en esa consagración, la cual para muchos está siendo renovada incluso durante este entrenamiento y, con el tiempo, Él lo traerá al momento en que su alma sea destetada. En ese momento, como un niño que ha sido destetado, su alma estará acallada y calmada. No esperará nada, no tendrá esperanza de nada y no buscará nada que no sea el Señor y el deseo de Su corazón. Usted no deseará nada en el recobro, no querrá ser nada en la obra del Señor y no querrá ser reconocido. Estará dispuesto a ser martirizado, no sólo psicológicamente, sino también espiritualmente. Nada importa, sino sólo la satisfacción y el descanso del Señor.

*Cuando nuestro corazón se humille y nuestra alma sea acallada,  
estaremos en una condición apropiada  
para que Dios venga a descansar*

*En tal condición, Dios podrá obtener  
un lugar de descanso, una morada*

Cuando nuestro corazón se humille y nuestra alma sea acallada, estaremos en una condición apropiada para que Dios venga a descansar (Sal. 132:14). En tal condición, Dios podrá obtener un lugar de descanso, una morada (v. 14).

*Es solamente cuando seamos humildes, serenos y acallados  
que las circunstancias serán propicias para que Dios se levante,  
entre en nosotros y nos tome como Su lugar de reposo; esto es,  
Sión que llega a ser la habitación de Dios, Su lugar de reposo,  
como nos revela el salmo 132*

Es solamente cuando seamos humildes, serenos y acallados que las circunstancias serán propicias para que Dios se levante, entre en nosotros y nos tome como Su lugar de reposo; esto es, Sión que llega a ser la habitación de Dios, Su lugar de reposo, como nos revela el salmo 132. Hermanos y hermanas, la paz es indescriptible. Allí hay tal reposo, silencio, tranquilidad y calma. Sin importar lo que esté revolviéndose a su alrededor y sin importar su condición o entorno físico, parte de usted está en otra esfera, una esfera divina y mística de asombrosa realidad, y usted está simplemente reposando con Dios en Sión, la realidad del Cuerpo de Cristo.

**EL SALMO 132 HABLA DE LA MORADA DE JEHOVÁ  
Y SU REPOSO EN SIÓN POR MEDIO DE DAVID  
(QUIEN TIPIFICA A CRISTO) SU UNGIDO**

**En los versículos del 2 al 5,  
vemos el deseo de David por la casa de Dios**

El salmo 132 habla de la morada de Jehová y Su reposo en Sión por medio de David (quien tipifica a Cristo) Su ungido. En los versículos del 2 al 5, vemos el deseo de David por la casa de Dios.

**David deseaba que Jehová se levantara y entrara con el Arca  
en Su lugar de reposo en Sión; hoy este lugar de reposo  
lo conforman los vencedores en las iglesias**

David deseaba que Jehová se levantara y entrara con el Arca en Su lugar de reposo en Sión; hoy este lugar de reposo lo conforman los vencedores en las iglesias (vs. 6-8). Tiene que haber hermanos y hermanas en cuyo ser Cristo pueda descansar. Ellos han estado dispuestos a través de los años a que el Señor conteste su oración conforme a Efesios 3 una y otra vez: “Señor, haz Tu hogar en lo profundo de mi corazón. Lléname hasta la plenitud de Dios”. Si oramos esto en nuestras conversaciones con el Señor todos los días en este nuevo año, de aquí a un año nos daremos cuenta de que habrá más Cristo en nuestro ser de lo que hay hoy. Especialmente esto será así si oramos de esta manera: “Señor, haz esto, no para mi propia espiritualidad, ni meramente para que yo venza de forma personal. Haz esto por Sión. Edifica a Sión al edificarte en mi ser. Señor, te amo. Quiero ser alguien que te ame con sencillez, incluso con locura. Bésame y abrázame. Señor, abandono mi ser en Ti. No tengo otro propósito para mi existencia. No estoy aquí por algo externo, sino sólo por aquello que es real. Únicamente aquello que es real será manifestado en la era venidera. Edificate en mí, fórgate en mí, sé mi elemento constitutivo, satúrame, imprégname, Cristifícame y deifícame por amor al Cuerpo de Cristo, a la novia de Cristo y al reino de Dios”.

**Los versículos 7 y 8 muestran un cuadro figurativo  
del recobro de la vida de iglesia**

*El Arca estaba separada del tabernáculo; esto significa que  
Cristo estaba con la iglesia, pero que había sido separado de ella*

Los versículos 7 y 8 muestran un cuadro figurativo del recobro de

la vida de iglesia. El Arca estaba separada del tabernáculo; esto significa que Cristo estaba con la iglesia, pero que había sido separado de ella.

*Ahora es el momento en que debemos exclamar:  
“Levántate, Jehová, al lugar de Tu reposo,  
Tú y el Arca de Tu poder”*

Ahora es el momento en que debemos exclamar: “Levántate, Jehová, al lugar de Tu reposo, / Tú y el Arca de Tu poder” (v. 8).

**Los versículos del 14 al 18 contienen  
las palabras de Jehová en cuanto a Sión;  
éste es un cuadro de la vida de iglesia más excelente:  
los vencedores en Sión, la cumbre más elevada  
del monte de Dios**

Los versículos del 14 al 18 contienen las palabras de Jehová en cuanto a Sión; éste es un cuadro de la vida de iglesia más excelente: los vencedores en Sión, la cumbre más elevada del monte de Dios. El versículo 13 dice: “Jehová ha elegido a Sión; / la quiso por morada Suya”. Después de esto Dios habla en los versículos 14 al 18:

*Éste es para siempre el lugar de Mi reposo. / Aquí habitaré,  
porque la he querido. / Bendeciré abundantemente su pro-  
visión; / a sus pobres saciaré de pan. / Asimismo vestiré de  
salvación a sus sacerdotes / y sus santos darán voces de  
júbilo. / Allí haré brotar el cuerno [lit.] de David; / he dis-  
puesto lámpara para Mi ungido. / A sus enemigos vestiré  
de confusión, / pero sobre él florecerá su corona.*

*El salmo 132 menciona siete elementos  
relacionados con los vencedores: reposar en Dios,  
morar con Dios, el alimento que satisface,  
las vestimentas gloriosas, el cuerno de victoria,  
la lámpara que ilumina y la corona resplandeciente*

El salmo 132 menciona siete elementos relacionados con los vencedores: reposar en Dios, morar con Dios (v. 14), el alimento que satisface (v. 15), las vestimentas gloriosas (v. 16), el cuerno de victoria (v. 17), la lámpara que ilumina (v. 17) y la corona resplandeciente (v. 18). El primero de estos elementos es reposar en Dios. Para Dios, reposar es algo grande. Dios sólo puede reposar cuando el deseo de Su corazón ha sido satisfecho. Vemos un cuadro de esto en Génesis 1. Una vez que

hubo creado al hombre a Su imagen y con Su dominio, Dios vio lo que había creado y dijo: “Muy bueno”, y luego reposó.

En *La iglesia gloriosa* el hermano Nee dice: “Si deseamos conocer la voluntad de Dios, Su plan, Su beneplácito y Su propósito, todo lo que necesitamos hacer es mirar lo que le hizo descansar. Si vemos que Dios descansa en cierta cosa, entonces podemos saber que se trata de algo que Él estaba buscando originalmente” (pág. 22).

El hecho de que nosotros reposemos en Dios significa que en nuestra unión, mezcla e incorporación con Él, al menos en miniatura, tenemos un aprecio mutuo del cumplimiento de Su propósito que llevan a cabo por los vencedores. Simplemente, nosotros no estamos trabajando. Dios mismo está descansando. Y sólo hay un lugar donde Él puede reposar, y éste es Sión. En realidad, Dios no puede reposar mucho en Jerusalén. Si usted está solamente en Jerusalén, interiormente sentirá que no tiene un reposo profundo, ni Dios tampoco. Sin embargo, cuando tocamos juntos a Sión, descansamos con Dios; moramos con Dios según Juan 14, a manera de coinherencia, porque hemos llegado a ser una morada mutua.

Otro elemento relacionado a los vencedores es el alimento que satisface: los pobres son satisfechos con pan. Los vencedores sienten en su espíritu que están vacíos, abiertos y que necesitan a Dios todo el tiempo. Su ser es pobre sin Dios, por tanto Él los satisface con el pan de vida, el pan vivo, el pan celestial y verdadero, el pan de Dios.

El siguiente elemento es las vestimentas gloriosas. Ellos están vestidos de salvación. Esto ciertamente es la expresión de la salvación completa que Dios ha forjado en nosotros. Salmos 132:9 menciona que los sacerdotes se visten de justicia. En el versículo 16 están vestidos de salvación; han sido salvos en vida a lo sumo y tienen el segundo vestido, el vestido de bodas. Ellos expresan lo que son en su ser. Su vestidura es la salvación misma. Los demás santos no perciben una espiritualidad inalcanzable, asombrosa en ellos. Antes bien, se dan cuenta de que aquí está uno que es un pecador salvo por gracia, uno que ha sido salvo en vida. Si le puede suceder a él, también puede sucederme a mí. Digo Amén; éstas son sus vestiduras. Hermanas, cuando se casen, sé que deben prestar atención a su vestido de bodas, pero espero que tanto ustedes como su novio estén vestidos de salvación.

A esto le sigue el cuerno de victoria. Ellos tocan la victoria absoluta del Cristo vencedor sobre el enemigo. Luego está la lámpara que ilumina; ellos permanecen bajo esta iluminación suave todo el tiempo.

Por último, la corona resplandeciente está sobre su cabeza; esto es reinar en vida. Éstos son los vencedores. Ellos están viviendo en la realidad del Cuerpo de Cristo. Ellos viven aquí; éste es su ser mismo y, realmente, ellos son esta realidad. Ellos son Sión. Ellos son hermanos y hermanas que parecen ser ordinarios, viviendo la vida de iglesia como cualquier otro santo, pero en su ser interior hay una realidad que pocos de nosotros aun conocemos. Ellos simplemente viven aquí.

Cuando tengo el privilegio de ver a una hermana mayor querida entre nosotros, aunque sea por un momento, me encuentro con tal realidad. ¡Cuán bendecidos somos que ella está aún entre nosotros! Quiera el Señor que haya más de esta realidad en todas las iglesias.

Hermanos, que el Señor mate y aniquile nuestra ambición, pero nutra nuestra aspiración de ser útiles para la edificación de Sión.

*Estos elementos retratan*

*la situación en que se encuentran los vencedores en Sión,  
la cumbre más elevada del monte de Dios*

Estos elementos retratan la situación en que se encuentran los vencedores en Sión, la cumbre más elevada del monte de Dios. Todos oremos para entrar en esta realidad.—R. K.